

Presentación

Brasil y los estudios culturales: interpelaciones e interrupciones

BRAZIL AND CULTURAL STUDIES: INTERPELLATIONS AND INTERRUPTIONS

Como espacio entrecruzado por modernidades divergentes y por manifestaciones diversas de colonialidad, las complejas dinámicas culturales de América Latina, aprehendidas fragmentariamente por las disciplinas humanísticas y sociales tradicionales, recibieron un sople teórico refrescante con la incorporación de los estudios culturales como modelo interdisciplinario para una reflexión flexible, en términos epistémicos, y crítica, en términos políticos. En su intento por analizar la cultura o “lo cultural”¹ de manera amplia, traspasando los límites de la academia para examinar también las problemáticas políticas de nuestras sociedades, los estudios culturales latinoamericanos han buscado, por un lado, incorporar a su práctica las tradiciones locales de teoría y pensamiento y, por otro, estar atentos a la emergencia de nuevos sujetos, conflictos de poder y expresiones culturales, a fin de dar cuenta de los fenómenos que han caracterizado y transformado nuestro continente, como el colonialismo, la evangelización, la esclavitud, el capitalismo,

¹ Trigo propone hablar de lo cultural en lugar de la cultura como objeto de los estudios culturales, definiéndolo como “a historically overdetermined field of struggle for the symbolic and performative production, reproduction, and contestation of social reality and political hegemony, through which collective identities evolve” (4).

el subdesarrollo, el neoliberalismo, la globalización, las diásporas, las migraciones, las culturas fronterizas, las reivindicaciones indígenas y la violencia de género, por mencionar solo algunos.

En este contexto, e intentando superar las diferencias lingüísticas que suelen distanciar a los estudios brasileños de la reflexión sobre lo continental, creemos que para hablar de estudios culturales latinoamericanos resulta imprescindible preguntarnos por el quehacer de un país como Brasil, cuya envergadura territorial y diversidad cultural hacen de él un área de importancia crucial que, no obstante, carece de un correlato proporcional en los programas académicos del resto de la región. Por esta razón, el presente número de *Meridional* invitó a tematizar Brasil desde dos perspectivas complementarias: los aportes y apropiaciones de los estudios culturales, en el marco de sus teorizaciones y problemáticas globales (abordada en este *dossier* por Seidel, Croce y Bosi) y los ejemplos y análisis de aristas específicas de la realidad brasileña desde la mirada de los estudios culturales (camino seguido por los trabajos de Camara, Patrocínio y Neto).

Al revisar algunos volúmenes clásicos sobre estudios culturales latinoamericanos que incorporan el estudio sobre y desde Brasil, deducimos que sigue siendo necesario ampliar la reflexión respecto de problemáticas recurrentes, como las formas de intersección de los estudios culturales con disciplinas sociales y humanistas tradicionales, especialmente la literatura. En 1998, esta preocupación propició la realización de dos eventos académicos (uno nacional y otro internacional) que acusaron recibo del acalorado debate que venía sosteniéndose en Estados Unidos: el Congreso de la Asociación Brasileña de Literatura Comparada (ABRALIC), organizado desde la pregunta: “Literatura Comparada = Estudos Culturais?”, y el coloquio trinacional en la Universidade Federal de Minas Gerais, centrado en lo que por entonces se describió como “uma mudança paradigmática: o deslocamento dos Estudos Literários para o âmbito dos Estudos Culturais” (Vieira 9)². Por otra parte, otra de estas problemáticas recurrentes es cómo y hasta

² No está de más señalar que ese mismo año se realizó un simposio similar en la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos, el cual se centró en la tensión de hablar desde/sobre América Latina. En palabras de Mabel Moraña, el encuentro trató “sobre la posicionalidad enunciativa, y sobre las determinaciones geoculturales que afectan la construcción del discurso crítico y la definición del campo” (12).

qué punto los estudios culturales resultan una práctica particularmente iluminadora para el estudio de un conjunto tan complejo de experiencias y cosmovisiones como las reunidas en las Américas, premisa que sustenta afirmaciones como que las obras de Domingo Faustino Sarmiento, José Martí o Euclides da Cunha pueden considerarse antecedentes de esta mirada interdisciplinaria sobre el continente. Las formas en que, desde los estudios culturales, se puede (o se debe) estudiar el portugués –una lengua imperial globalmente compartida durante los procesos de colonización en Asia, África y América y que continúa diseminándose por la geografía planetaria en la medida en que muchos lusoparlantes, principalmente africanos y americanos, nutren las olas de migración a las grandes metrópolis del presente– son otras de las preocupaciones que vuelven recurrentemente a nuestro campo. Esto invita a tomar en cuenta las localizaciones epistémicas de lo que Boaventura de Sousa Santos llama tiempo/espacio del portugués y también las corporizaciones epistémicas de lo que Nelson Maldonado-Torres denomina colonialidad del ser, consideraciones que se vinculan a la interseccionalidad teorizada por el feminismo negro a partir de cruces como cuerpo/raza/sexualidad y a los que ciertamente podemos añadir el de espacio privado/tiempo privado.

Asimismo, al sondear nuestro presente y constatar las diversas expresiones de violencia perpetuadas y naturalizadas en la región, nos percatamos de que la dimensión política de la teoría es una interpelación urgente para quienes buscamos enriquecer el debate intelectual a fin de introducir la variable ética en la reflexión sobre nuestra cotidianidad social, política y económica. El intelectual no puede permanecer silencioso ante situaciones recurrentes en nuestras historias, como el derrocamiento arbitrario de gobiernos legítimamente constituidos o la violencia de género perpetrada a diario en espacios públicos y privados de nuestro continente. ¿En qué medida la literatura más reciente está creando lenguajes que dan cuenta de las nuevas formas de violencia? ¿Existen soportes no literarios que representan mejor las voces de actores sociales localizados en los márgenes de “la ciudad letrada”? ¿Hasta qué punto el cine contribuye a crear conciencia respecto de formas ancestrales de opresión –por ejemplo el colonialismo en un film como *Lumumba* (2000), de Raoul Peck– o formas renovadas de discriminación –por ejemplo la colonialidad en un documental como *Holocausto brasileiro* (2016), comentado en este *dossier*–, las cuales, de no ser expuestas en este formato, permanecerían invisibles

en un imaginario global conformado por historias mayoritariamente narradas desde los espacios oficiales de poder?

Considerando lo anterior, y también nuestra situacionalidad en tanto críticos, resulta imposible olvidar que venimos, como dice Stuart Hall, “from a society where the profound integument of capitalist society, economy, and culture had been imposed by conquest and colonization” (264). En consecuencia, buscando propiciar reflexiones que tuvieran en cuenta las expresiones contemporáneas del poder y que apuntaran a un conjunto amplio de experiencias culturales –conjunto que podemos visualizar desde la propuesta de Raymond Williams sobre lo dominante, lo emergente y lo residual de la cultura–, para el presente número de *Meridional* sugerimos la aproximación a ejes temáticos que, entre otros, incluyeron el poder en contextos de género, sexualidad, etnia y raza, los procesos de legitimación de nuevos sujetos y subjetividades, las reformulaciones de los afectos en la era neoliberal, el impacto de los nuevos medios de comunicación y soportes artísticos en la cultura y la sociedad y las expresiones de la lengua portuguesa según su localización geográfica y cultural. Siguiendo el imperativo respecto de “to take some bearings about the general question of the politics of theory” (Hall 262), los trabajos contenidos en las siguientes páginas abordan varias de las temáticas propuestas y hacen suya la interrogante de Hall para analizar la cultura brasileña desde soportes tradicionales y no tradicionales.

Por ejemplo, en “O debate em torno da emergência dos Estudos Culturais no Brasil”, Roberto Henrique Seidel traza un itinerario con perspectiva global sobre la entrada de este enfoque interdisciplinario en Brasil, mostrándonos, entre otras cosas, que parte del espíritu bélico que caracterizó el “giro cultural” experimentado por la academia estadounidense en la década de 1980 se hizo presente una década después en los departamentos de letras brasileños. Tomando como antecedente la visita de Claude Lévi-Strauss a Brasil, Seidel hace un recuento de eventos que anticiparon la emergencia de los estudios culturales en universidades brasileñas, como el estudio del estructuralismo, la lingüística y la antropología y los aportes de las escuelas de Fráncfort y de Birmingham. Por su parte, en “*Cultura y sociedad en Brasil: ejercicio crítico sobre un modo heterodoxo de ingreso en la modernidad*”, Marcela Croce retoma el debate sobre la práctica de los estudios culturales en América Latina antes de su institucionalización en la academia de Europa y Estados Unidos,

proponiendo el trabajo del teórico marxista Carlos Nelson Coutinho como un ejemplo tenso de ello. Con su análisis, Croce sugiere que los estudios culturales pueden reformular una posición marxista “clásica” y señala la necesidad de seguir revisando “el modo en que [los estudios culturales] se [han venido] ejercita[ndo] en América Latina”.

En “El barroco brasileño: deslecturas, controversias y desfondamientos de un archivo”, Mario Camara analiza esta escuela artística a partir del acercamiento realizado por los modernistas a la obra de Aleijadinho en la década de 1920, del debate entre Haroldo de Campos y João Adolfo Hansen en torno a la poesía de Gregório de Matos y de las reformulaciones del arte visual barroco por parte de Adriana Varejão. Camara señala que estas aproximaciones revelan la imposibilidad de definir el objeto y que, por lo tanto, más que relecturas deben ser consideradas *deslecturas* del barroco. En “Tendências da poesia e de outras artes no Brasil a partir dos anos 1960: o disco voador, o pau a pique, o parangolé”, Viviana Bosi adopta el enfoque de los estudios culturales para analizar la poesía brasileña de las décadas de 1960 y 1970 en tres de sus vertientes principales: concreta, social y marginal, logrando así distinguir sus tensiones dentro del clima desarrollista que no obstante las enlaza. Este clima “de expectativa de *superação de nossas carências econômicas e culturais*” alcanzó asimismo a otras formas artísticas, como la arquitectura, el teatro y las artes plásticas, las cuales también son comentadas a fin de trazar el origen de discusiones sobre la cultura brasileña que perduran hasta hoy.

En “A surdez enquanto diferença étnico-lingüística: os legados teóricos dos Estudos Culturais para os Estudos Surdos”, Paulo Roberto Tonani do Patrocínio nos muestra cómo las herramientas de los estudios culturales permitieron no solo abrir otro campo disciplinar –los estudios sordos–, sino también realizar lecturas innovadoras que proponen la sordera como una epistemología diversa en la cual “[o]s surdos não são mais sujeitos desviantes de uma norma..., mas... indicador[es] de outras posturas possíveis”. Patrocínio se enfoca en la manera en que este debate se ha desarrollado en Brasil y se ha aplicado al campo de la educación. Por último, incluimos “Necropolítica da colonialidade no Brasil: Segregação e desumanização no Hospital Colônia de Barbacena e na Cracolândia, em São Paulo”, estudio en que Olegário da Costa Maya Neto afirma que en estos espacios urbanos paulistas opera una necropolítica de la

colonialidad encargada de deshumanizar a los habitantes “considerados ‘infames’ pela sociedade: os negros, os pobres, os moradores de rua, os deficientes mentais”. Analizando los documentales *Holocausto brasileiro* (2016) y *Cracolândia: o retrato do caos* (2017), Neto realiza un crudo recuento de las formas de colonialidad del poder (Quijano) y de género (Lugones) ejercidas contra los “infames” de São Paulo para su segregación y exterminio. Así, con las seis propuestas que integran este *dossier*, esperamos no solo enriquecer el debate acerca de los estudios culturales *sobre y desde* Brasil, sino también estimular nuevas interrupciones al debate académico tradicional.

MÓNICA GONZÁLEZ GARCÍA
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

HORST NITSCHACK
Universidad de Chile

BIBLIOGRAFÍA

- HALL, STUART. “Cultural Studies and Its Theoretical Legacies”. David Morley y Kuan-Hsing Chen, editores. *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*. London/ New York, Routledge, 1996, pp. 261-274.
- MORAÑA, MABEL. “Introducción”. *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los Estudios Culturales*. Santiago, Editorial Cuarto Propio/ Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, 2000, pp. 9-13.
- TRIGO, ABRIL. “General Introduction”. *The Latin American Cultural Studies Reader*. Ana del Sarto, Alicia Ríos, Abril Trigo, editoras. Durham/London, Duke University Press, 2004, pp. 1-14.
- VIEIRA, ELSE R. P. “Introdução”. *Literatura e Estudos Culturais*. Maria Antonieta Pereira, Eliana Lourenço de L. Reis, organizadoras. Belo Horizonte, Faculdade de Letras da UFMG, 2000, pp. 9-26.